

BC

TD 53  
TESIS  
4911

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE PSICOLOGIA

TESIS DE DOCTORADO:

FREUD Y EL PSICOANALISIS DE NIÑOS



Licenciado Edgardo Raúl Feinsilber.

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Padrino de Tesis: Dr. Gerardo Pasqualini.



AÑO 1987.

## INDICE

I)	Introducción	2
II)	El Psicoanálisis de niños a partir de Freud	3
III)	La clínica de Freud con niños	10
IV)	Puntuaciones en la obra de Freud acerca del psicoanálisis de niños: Construcción de una teoría	25
V)	Elaboración final de sus hipótesis	43
	A) El niño como sujeto y como objeto	43
	B) Del ser, tener, y poseer un Super-yó	44
	C) De la regla fundamental	45
	D) De las transferencias	46
	E) De los objetos primordiales	47
	F) De las resistencias y lo real	49
	G) De las relaciones con los padres y la presencia del analista	51
	a) Del analista de niños	52
	b) Del pago del niño en análisis	54
	H) De la clínica con niños	65
	a) De la situación analítica	66
	b) De las técnicas del análisis de niños	68
	I) Campo del psicoanálisis con niños	75
	a) De las analistas y el objeto	75
	b) De la mística psicoanalítica	80
	c) De los ideales	85
	J) Psicoanálisis y Educación	87
	a) Del aprendizaje	87
	b) Sobre la comunicación con niños	90
VI)	Conclusión: Fin de análisis de niños	98
	a) De su especificidad	99
	b) Caracterización de la Neurosis Infantil	100
	c) Del saber, el síntoma y el goce en el niño	104
VII)	Epílogo: El niño y el síntoma	110
VIII)	Bibliografía	114

## I) INTRODUCCION

La historia del psicoanálisis de niños comenzó supuestamente en su di fusión, lo que no quiere decir teóricamente, como una rivalidad respecto a su creación.

La misma se conoce a partir de una polémica entre Anna Freud y Melánie Klein, que data de los años 1926/7, y que se extiende a lo largo de la vida de ambas.

Mi trabajo se propondrá rescatar del olvido, las puntuaciones en los textos de Freud en los que él se posiciona con respecto al psicoanálisis de niños, tanto en sus teorizaciones como en su clínica.

Ellas remitirán a aspectos de la práctica analítica particularmente desatendidos, y que nos hablarán de su paternidad al respecto. Luego de plantear algunas diferencias respecto de otras teorías que llevan a prácticas distintas, describiré lo que será el colofón de mi tesis, una clínica freudo-lacanianiana con pacientes niños.

En cuanto a los textos de Freud en los que hay específicamente menciones a la práctica del psicoanálisis de niños, diremos que implica una lista extensa, puesto que en verdad aborda el tema a lo largo de toda su obra.

Es cierto que encontramos en ella muchas posiciones paradójales. Ellas nos obligan a enlazarnos a la obra en tanto analistas, es decir interpretándolas, para propiciar la continuidad en la producción de la doctrina psicoanalítica.

Creemos para el logro de estos objetivos, de la importancia tanto de la lectura de su obra como así también encontrar de qué manera se nutría de las elaboraciones de sus interlocutores, contemporáneos o no. Es decir que proponemos leer transferencialmente las respuestas de su producción.

Si los primeros artículos en lo que respecta al tema datan de la década del veinte, entenderemos cómo Freud da su respuesta más precisa en 1932 en cuanto a qué implica, cómo se realiza y cuáles son los límites de la práctica del psicoanálisis con niños.

## II) EL PSICOANÁLISIS DE NIÑOS A PARTIR DE FREUD

¿Cuándo comienza Freud a analizar niños? Nos preguntamos por cuales fueron sus pacientes, porque a Juanito lo vio una sola vez en su infancia, aquella que a pedido suyo concurre con su padre, es decir que fue un caso de control. Podremos tomarlo en cuenta respecto a lo que planteará como modificaciones técnicas del análisis infantil: tener entrevistas con los niños y sus padres.

En un texto de difusión masiva del año 1922: Psicoanálisis y Teoría de la Libido. Dos artículos de Enciclopedia, editado en Bonn (2), todavía unos años antes de la polémica referida, hace una mención al origen del psicoanálisis de niños, donde dice:

"Pero más tarde (desde 1908) cuando se empezó a analizar y a observar sin restricciones a los niños mismos, se obtuvo la corroboración directa para todo el contenido fáctico de la nueva concepción."

Entonces allí ubica el origen del psicoanálisis de niños en 1908. Sabemos que en psicoanálisis el tema del origen es mítico, por lo tanto es interpretable. Vamos a tratar de demostrar que antes de esa fecha ya había tomado pacientes niños.

¿Pero que hacer con los niños desde el psicoanálisis? Freud proponía tres cosas: observarlos, analizarlos y educarlos.

1) Respecto al tema de la educación, en un texto como "Análisis Profano" crea lo que hoy es una nueva carrera que se llama Pedagogía Clínica. Habla allí de los analistas-pedagogos o de los pedagogos-analistas, justamente porque ese escrito lo fue para dar cuenta de aquellos que partiendo de la dominancia de las instituciones oficiales, estaban contra la práctica del psicoanálisis por parte de los profesionales no médicos; él decía que un límite a esta posición lo constituyen estos analistas.

"No puede negarse que hay todavía enemigos del psicoanálisis. No sé de qué medios disponen para salir al paso de la actividad de éstos analistas-pedagogos o pedagogos-analistas, pero no creo muy posible que posean ninguno. Desde luego, nunca hay que creerse demasiado seguro".

No sabía que había dado las bases para la creación de una nueva carrera universitaria. Más como la educación fue también ubicada como una profesión imposible, tendremos que dar cuenta de la manera en que podamos asegurarle esa posición. Se tratará de llevar los principios descubiertos por la teoría psicoanalítica en su posibilidad de transmisión, ligados a una enseñanza acorde con ellos.

No se tratará de una simple mixtura con proporciones adecuadas, ni de proponer una educación psicoanalitizada, sino de una enseñanza acorde al conocimiento de la infancia propiciada por la teoría de Freud. No es una simplificación de una docencia mejorada, que desde el castigo proponga una permisibilidad mayor, ya que no se propondrá exclusivamente de la problemática del educador, que así se posiciona en docto. Antes bien se tratará de precisar sobre las posibilidades y los límites de una enseñanza que respete las particularidades de la subjetividad infantil.

2) Por el lado de la observación: ¿cuál es su función? Afirmaba que la observación de conductas de los niños tenían un valor de confirmación a la teoría. Es decir ¿cómo tomar los ejemplos en la obra de Freud? ¿Tomarlos como una ejemplificación de la teoría donde se plantea el concepto y se ubica un caso para ejemplificar? Pues no es así como encontraremos su sentido.

En la obra de Freud, por la articulación teoría-clínica que hace del psicoanálisis una práctica, no hay tal caso que demuestre una teoría. El caso tiene un valor de apólogo, es decir de origen y continuación de la teorización, donde se plantean interrogantes de los que no puede aún dar cuenta.

Esto de la observación, no es privativo para los niños, pues también lo proponía para los adultos. Así rogaba a sus discípulos que presentasen observaciones de los casos de sus pacientes que plantearan interrogantes a la teoría, sin esperar a la culminación del tratamiento.

También conocemos un texto de 1920, "Asociación de ideas de una niña de cuatro años" donde plantea la articulación de la simbolización y la sublimación en una carilla, al estilo de una observación, pues se trataba del fragmento de una carta. (4)

Es en éste apartado sobre " Los sueños de la muerte de personas queridas", donde se centra en la observación de niños, planteando la diferencia en la concepción de la muerte respecto a la de los adultos.

Es a partir de los deseos de muerte hacia los hermanos, y luego a los padres, que introduce la saga de Edipo a partir de la tragedia escrita por Sófocles, Edipo Rey, y que Lacan nos enseña a leerla articulándola a aquella que la continúa, Edipo en Colona, para interpretar desde ahí la primera y descifrar las claves de sus enigmas. Saga de la que construirá años más tarde su complejo nodular de las neurosis.

Considera aquí que el niño es absolutamente egoísta, que el temor de la muerte le es ajeno, y que la idea de muerte en el niño tiene muy poco de común con la del adulto.

Recortemos dos observaciones:

"Mamá, yo te quiero tanto que cuando te mueras, te haré embalsamar, y te pondré aquí en mi pieza, para que siempre, siempre, pueda verte".

Citaremos otra referida esta vez al padre:

" Que mi padre ha muerto, lo entiendo; pero no puedo explicarme porqué no viene a casa a la hora de la cena".

Ambas fueron tomadas de dos niños, de 8 y 10 años respectivamente, los que fueron caracterizados como muy inteligentes.

Para ellos, "estar muerto" significa tanto como "estar lejos", no molestar más.

A esta caracterización del egoísmo entendido como narcismo, se relaciona la no correspondencia de la idea de la muerte con la posibilidad de la existencia de la falta.

Si la muerte será interpretada como castración a partir de los temores referidos al cuerpo propio, y posteriormente y no sin concesiones es atribuida al otro, en último lugar al padre amado, es porque ya desde la posición de demandante, de pedigueño del neurótico, a la falta definitiva del padre le continúa la propia .

Entonces ésto se extiende al campo de la clínica con adultos, de cuyas observaciones proponía su publicación para ser ofrecidas "al conocimiento general, sin aguardar su elaboración y subordinación bajo determinados puntos de vista". (5)

En el capítulo "Material y Fuentes de los Sueños", en la "Interpretación de los Sueños" dice así:

"En mis propios hijos, que son muy seguidos, perdí la ocasión de hacer tales observaciones; me resarzo con mi sobrinito". (6)

Voy a presentar algunas observaciones personales.

Una niña que no tenía aún tres años, le pregunta a otra de su misma edad, al encontrarse: "¿Cómo te llamas? ¿Sabés hablar?". En el "Chi" que obtuvo por respuesta vemos, en este caso, la significatividad primera del nombre propio articulándose al nacimiento del lenguaje.

Otra se refiere a la conversación de un niño de cinco años con su madre, en la que la invitaba a jugar a aquello que hacía con su padre. Le decía: "Mamá, quiero que juguemos a lo que juego con papá". A la pregunta por el mismo, contestó: "No sé, el dominó, la dama". Si lo inconsciente es lo que se dice, esta expresión de sus deseos muestra un rumbo para el logro del proceso identificatorio: "Papá-dominó-la dama".

Por último, una niñita de cuatro años, pide de jugar a su padre al juego del papá y la mamá, siendo un muñeco el que ocupaba el lugar del bebe. Su padre le pregunta si el bebe es el hijo de ambos pero obtiene una sorprendente respuesta negativa. La misma es confirmada ante un pedido de aclaración. La observación nos muestra cómo desde un juego fálico se construye para una niña el camino hacia la femineidad, siendo éste un paso intermedio.

Freud escribe en "La Sexualidad Femenina" (8) sobre el juego con las muñecas en las niñas, puntuando que los padres no por eso ya tienen una señorita, sino que esa fase activa del juego femenino en las niñas, en realidad es la repetición de la relación narcista con sus madres, donde hay una absoluta falta de ligazón al objeto paterno en cuanto tal.

3) Respecto a la teoría de Freud en cuanto a analizar niños, en 1898 en "La sexualidad en la etiología de las neurosis" (9), comienza a plantear

la ineptitud del psicoanálisis en las personas infantiles y adultos imbeciles o incultos; y en la necesidad de la constitución de procedimientos complementarios para niños y para el público que demanda asistencia en los hospitales.

Se puede leer ésto de más de una manera, según como se puntúa: "es inútil en los niños y en los adultos, débiles o incultos", o "es inútil en los niños, y en los adultos débiles o incultos". Por eso tomaremos esta ambigüedad por la posibilidad que adjudica, ya que en "La Interpretación de los Sueños", dos años después, donde en realidad incluía trabajos de años anteriores, nos encontramos con algunos casos de niños tratados por Freud.

Comenzaremos a trabajar el texto "La Interpretación de los Sueños" (1900) para rastrear allí las observaciones y los ejemplos de la práctica psicoanalítica. Sabido es que se ha negado la posibilidad del análisis a los niños por considerarlos carentes de la complejidad necesaria en cuanto a su aparato psíquico. Y así Freud ubica primero a los sueños de los niños pequeños como simples cumplimientos de deseos, que a diferencia del de los adultos, no son interesantes. (10) Pero solicitando se le conceda que lo que los niños hablan mientras duermen pertenece igualmente al campo de los sueños, comunica entonces la observación de su hija Anna de 19 meses que profirió en sueños: "Anna Freud, f(r)esas, f(r)esas silvest(r)es, huevos, papilla". (11)

En una nota al pie de 1911 nos advierte que en niños pequeños pronto pueden sobrevenir sueños más complicados y menos transparentes, en tanto que por otra parte en los adultos se presentan también a menudo sueños de ese carácter infantil simple.

Transfiriendo este concepto al sueño referido, se nos abre la dimensión de su complejidad. Si bien la repetición de las fresas alude, por medio de la protesta a la política sanitaria del hogar, en cambio la ligazón con la prohibición y el deseo, dicen del surgimiento de este último a partir de una Ley. También el menú, que abarca a todos los platos codiciables, nos indican el carácter de festín, de un goce más allá del placer de la satisfacción de una necesidad alimenticia.

Asimismo, si consideramos que fue un sustituto materno, la niñera, la que sentenció la responsabilidad de la indisposición de la niña, el sueño como respuesta a este dictámen, a esta palabra materna, nos muestra la oposición en el sentimiento, que caracteriza la prolongada vinculación materna en las niñas.

Así Freud en otra nota del mismo año, nos llama a dudar un poco de la felicidad de la infancia tal como los adultos la construyen más tarde.

Habíamos sostenido que el punto beta del apartado "D" del capítulo V de La Interpretación de los Sueños estaba dedicado al psicoanálisis de niños. Y allí Freud define el alcance de su concepción sobre el egoísmo infantil. Afirma que la moralidad no surge simultáneamente en todos los aspectos sociales del niño, variando también en los distintos sujetos la duración del período de la infancia en que falta la moral.

Sobre estas puntuaciones obtiene la observación de la coincidencia del carácter histérico con el de un niño díscolo, y del obsesivo con el de una hipermoralidad, las que serán de aplicación en la clínica. (12)

En esta línea, en 1919 agrega el punto V del apartado E del capítulo VI, al que llama "Sueños de castración en niños". Es el caso de un niño de tres años y cinco meses, quien incomodado ante el regreso del padre, de la guerra, repite excitado su sueño:

" ¿Porqué papi lleva su cabeza en un plato? Hoy a la noche papi llevaba su cabeza en un plato".

Marquemos aquí otra característica infantil: la inocencia. Dicho de otra manera, encontramos la necesidad del quererlo decir todo, del ser transparente en relación a los padres. Esta indiferenciación primitiva encuentra su correlato en la mentira, que además de ser a menudo repetición de mentiras de los padres, es también su manera de hablar de la diferencia con ellos. La tomamos como la expresión de la idea de separación.

Esta puntuación nos parece decisiva como ejemplificación tanto del deseo infantil de retornar al seno materno, como también del deseo de sostenerse en una oposición a los padres. Si a la célula primaria Freud la llamé "narcismo/madre fálica", el correlato existencial lo encontramos en las fantasías infantiles de que sus padres conocen todos sus pensamientos.

La posibilidad de que esto ya no ocurra da pie a la mentira, la cual

da lugar a complejas interpretaciones de la identidad, donde la mismidad y la otredad aparecen como sus factores constituyentes.

Subrayemos también que Freud dedicó un artículo posteriormente, a este tema, al que llamó "Dos Mentiras Infantiles" (13), donde plantea que esta no diferenciación, de los distintos motivos que llevan a los niños a mentir, y por la que son simplemente castigados, pueden llevar a graves perturbaciones neuróticas en su vida adulta.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

### III), LA CLINICA DE FREUD CON PACIENTES NIÑOS.

Comenzemos ahora con los casos clínicos.

En el capítulo de síntesis de "La Interpretación de los Sueños", el VII en su punto B "La Represión", Freud nos trae un caso, el primero para nuestra búsqueda, que iremos interpretando a medida que lo desarrollemos.

" Por ejemplo, a uno de mis histéricos más jóvenes, un muchacho de doce años, no lo dejan dormirse unos 'rostros verdes de ojos rojos' que lo espantan". (14)

Tenemos que para Freud, el diagnóstico de neurosis necesita del despertar de la sexualidad luego de la latencia. Estas experiencias de la pubertad determinan una identidad sexual definitiva en el camino hacia la normatividad.

En el punto de partida de la clínica freudiana con niños, tenemos un púber, el que no es ubicado como su caso más precoz. La imagen que lo atemoriza, si entendemos con Lacan la angustia como "la sensación del deseo del Otro", ello nos habla, en tanto lo que no miente, de un cumplimiento de deseo del niño en dependencia del deseo del Otro, encarnado. Veremos de quien se trata.

" Fuente de este fenómeno es el recuerdo sofocado, pero una vez consciente, de un chico a quien veía a menudo cuatro años antes y que le ofrecía un cuadro atemorizador de muchos vicios infantiles, entre ellos el del onanismo, que él mismo se reprochaba ahora con posterioridad. La mamá había apuntado entonces que ese chico malcriado tenía la tez de color verde y ojos enrojecidos. De allí el aspecto aterrador que, por lo demás, sólo está destinado a recordarle otra profecía de la madre, a saber, que tales niños se vuelven idiotas, no pueden aprender nada en la escuela y mueren pronto".

Este fantasma era aterrador en tanto la amenaza de castración había significado la masturbación, prohibiéndola, en la misma medida que sintomáticamente se manifestaban como retornos de los deseos reprimidos, nuevos intentos de satisfacción por la misma vía.

Si por otro lado le atribuimos a esta alucinación el valor de un recu

erdo encubridor, reconocemos en él también, la identificación del sujeto al objeto en el fantasma. El, como otro, era el que realizaba la satisfacción prohibida, ofreciéndose reflexivamente a la mirada del Otro.

Este tiempo de la pulsión (activa, reflexiva y pasiva), subraya en la vuelta hacia el sujeto y la realización-meta en su cuerpo, en la fuente de la zona erógena, lo puntual del objeto deseado, pero también el mismo en su dimensión de perdido y de recuerdo: "eso que buscaba era lo que yo era, que me hace ser". La posterioridad (nachträglich) nos muestra la causa de lo inconsciente: produce sus efectos como formaciones, en otra escena (15).

"Nuestro pequeño paciente hace que una parte de esa profesía se cumpla; no avanza en la escuela, y como lo muestra la escucha de sus ocurrencias involuntarias, la segunda parte lo aterroriza. Puedo agregar que al cabo de poco tiempo, el tratamiento dió por resultado que él pudiese dormir, perdiese su estado de angustia y terminara el año escolar con mención de honor".

Al mismo tiempo que confiesa con sus síntomas el no poder renunciar al "placer de órgano" autoerótico, nos habla de la existencia en él de la prohibición, inscripta como mandato superyoico materno. Lo que ha hecho preguntarse a varios autores por la posible vigencia de un superyó arcaico materno. (16)

Sabemos que la mujer, por razones que hacen a su femineidad, debe renunciar a la satisfacción masturbatoria clitoridiana, que la ubica en una posición masculina. Es por eso que en la problemática edípica es femenino el agente de la amenaza de castración y masculino el agente de su concretización. Esta dependencia regresiva a la demanda de la madre, cumplimentada alucinatoriamente en el deseo, por medio de la realización del fantasma, nos ilustra sobre cómo la angustia se hace de castración como manera de sostener una vacilante diferencia.

Si tomamos este caso como un apólogo, podríamos partir de pensar la incidencia de un superyó materno arcaico, o la incidencia en los niños de la parte materna del superyó, imponiéndole un tipo de goce que lo estaba neurotizando. Cómo aceptar la verdad contenida en el dicho materno, renun-